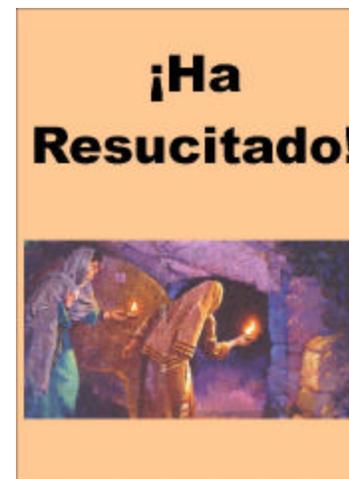


<u>El Dios Trino</u>	<u>Dios el Padre</u>	<u>Dios el Hijo</u>	<u>Dios el Espíritu Santo</u>
<u>El reino de Dios</u>	<u>La Humanidad</u>	<u>Las Sagradas Escrituras</u>	<u>La Iglesia</u>
<u>El Cristiano</u>	<u>El Reino Angélico</u>	<u>Satanás</u>	<u>El Evangelio</u>
<u>La Conducta Cristiana</u>	<u>La Gracia de Dios</u>	<u>El Pecado</u>	<u>La Fe en Dios</u>
<u>La Salvación</u>	<u>La Seguridad de la Salvación</u>	<u>El Sábado Cristiano</u>	<u>El Arrepentimiento</u>
<u>La Justificación</u>	<u>La Santificación</u>	<u>La Adoración</u>	<u>El Bautismo</u>
<u>La Cena del Señor</u>	<u>Mayordomía Financiera</u>	<u>El liderazgo de la Iglesia</u>	<u>La Profecía Bíblica</u>
<u>La Segunda Venida</u>	<u>La Herencia del Creyente</u>	<u>El Juicio Eterno</u>	<u>El Infierno</u>
<u>El Cielo</u>	<u>El Estado Intermedio</u>	<u>El Milenio</u>	

La Comunión Internacional de la Gracia tiene miembros en 120 países y jurisdicciones. Como parte del Cuerpo de Cristo, nuestra misión es proclamar el evangelio de Jesucristo en todo el mundo y promover el crecimiento espiritual de los fieles (Mateo 28:19-20).

Siendo un cuerpo de creyentes guiado por el Espíritu, se le dirige esta exhortación: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). El Espíritu de Dios guía a la iglesia a toda verdad (Juan 16:13). Por consiguiente, los puntos tratados en esta síntesis doctrinal no constituyen un credo cerrado. La iglesia renueva constantemente su dedicación a la verdad y a una comprensión más profunda de la misma, y sigue la guía de Dios en lo que respecta a sus creencias y prácticas.

Otros folletos



Estos folletos están disponibles en forma electrónica en www.comuniondelagracia.es puede “bajarlos” e imprimirlos usted mismo.

El Dios Trino

Dios es, según el testimonio de las Escrituras, un solo Ser divino que existe en tres personas eternas y de la misma esencia, aunque distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él es el único Dios verdadero, eterno, inmutable, omnipotente, omnisciente y omnipresente. Él es el Creador del cielo y de la tierra, Sustentador del universo y Autor de la salvación del ser humano. Aunque trascendente, Dios se relaciona directa y personalmente con los seres humanos. Dios es amor y bondad infinita.

(Marcos 12:29; 1 Timoteo 1:17; Efesios 4:6; Mateo 28:19; 1 Juan 4:8; 5:20; Tito 2:11; Juan 16:27; 2 Corintios 13:14; 1 Corintios 8:4-6)

Dios el Padre

Dios el Padre es la primera Persona de la Deidad, sin origen, de quien el Hijo fue engendrado eternamente y de quien el Espíritu Santo eternamente procede mediante el Hijo. El Padre, quien hizo todas las cosas visibles y no visibles mediante el Hijo, envió a su Hijo para nuestra salvación y nos da el Espíritu Santo para nuestra regeneración y adopción como hijos de Dios.

(Juan 1:1, 14, 18; Romanos 15:6; Colosenses 1:15-16; Juan 3:16; 14:26; 15:26; Romanos 8:14-17; Hechos 17:28)

Dios el Hijo

Dios el Hijo es la segunda Persona de la Deidad, eternamente engendrado del Padre. Él es el Verbo y la expresión exacta del Padre, por quien todas las cosas fueron creadas. Fue enviado por el Padre como Jesucristo para ser Dios revelado en la carne para nuestra salvación. Jesús fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María, plenamente Dios y plenamente humano,

La definición de la unión de las naturalezas divina y humana en la Persona de Cristo

(Concejo de Calcedonia, 451 d.C.)

Por tanto, después de los padres santos, todos nosotros en unidad les enseñamos a las personas a reconocer a uno y al mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, completo en Deidad y completo en humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente humano, consiste también de un alma y cuerpo razonable; de una sustancia (*homoousios*) con el Padre con respecto a su Deidad, y al mismo tiempo de una sustancia con nosotros con respecto a su humanidad; como nosotros en todo aspecto, aparte del pecado; con respecto a su Deidad, engendrado del Padre antes de la edades, pero aun con respecto a su humanidad, engendrado por nosotros hombres y para nuestra salvación, de María la Virgen, el engendrador-Dios (*Theotokos*); uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, Único-engendrado, reconocido en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación; la distinción de las naturalezas no siendo anuladas en ninguna forma por la unión, pero al contrario, las características de cada naturaleza son preservadas y se unen para formar una persona y subsistencia, no apartado o separado en dos personas, sino uno y el mismo Hijo y Único-engendrado Dios el Verbo, Señor Jesucristo; aun como los profetas de tiempos antiguos hablaron de Él, y nuestro Señor Jesucristo nos enseñó, y el credo de los Padres ha sido transmitido a nosotros.

(Traducción de *The Book of Common Prayer*, “El libro de oración común”, 1979)!

La Humanidad

Dios creó a la humanidad, hombre y mujer, a su imagen y semejanza. Dios los bendijo, diciéndoles que se multiplicaran y llenaran la tierra. En amor, el Señor les dio a los humanos poder como mayordomos para sojuzgar la tierra y tener dominio sobre sus criaturas.

En Génesis, la humanidad es la corona de la creación; Adán es el primer humano. Tipificada en Adán quien pecó, la humanidad vive en rebelión con su Creador, difundiendo el pecado y la muerte en el mundo. A pesar de la pecaminosidad humana, la humanidad continúa en la imagen de Dios y es definida por esta. Por eso todos los humanos, colectiva e individualmente, merecen amor, honor y respeto.

La imagen eternamente perfecta de Dios es la Persona del Señor Jesucristo, quien es el postrer Adán. Dios, mediante Jesucristo, crea la nueva humanidad sobre la cual el pecado y la muerte no tienen poder. En Cristo, la humanidad llevará perfectamente la imagen de Dios.

(Génesis 1:26-28; Salmos 8:3-8; Romanos 5:12-21; Colosenses 1:15; 2 Corintios 5:17; 2 Corintios 3:18; 1 Corintios 15:21-22; Romanos 8:29; 1 Corintios 15:47-49; 1 Juan 3:2)

Las Sagradas Escrituras

Las Sagradas Escrituras son la Palabra inspirada de Dios, el testimonio fiel del evangelio, y el registro verdadero y fiel de la revelación de Dios a la humanidad. Como tales, las Sagradas Escrituras son infalibles y son el fundamento de la iglesia en cuestión de doctrina y vida piadosa.

(2 Timoteo 3:15-17; 2 Pedro 1:20-21; Juan 17:17)

En el siguiente siglo, los líderes de la iglesia se reunieron en la ciudad de Calcedonia para discutir, entre otras cosas, preguntas sobre la naturaleza divina y humana de Jesucristo. El resultado fue una Definición de Fe que ellos creen que está en acorde con el evangelio, con la enseñanza apostólica y con las Escrituras. Esta declaración se llama la Definición de Calcedonia o la Fe de Calcedonia.

Lamentablemente, los credos se pueden convertir en algo formal, complejo, abstracto y, algunas veces, igualado a la Escritura. No obstante, cuando se usan apropiadamente, estos facilitan la base concisa para la enseñanza, protección para la doctrina bíblica correcta, y crean un enfoque para el compañerismo en la iglesia. Estos tres credos son muy aceptados entre los cristianos como consistentes con la Biblia y como declaraciones de ortodoxia verdaderamente cristiana, o enseñanza correcta.

El Credo de Nicea (381 d.C.)

Creemos en un Dios, el Padre, el Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y de todo lo que existe, visible e invisible.

Creemos en un Señor Jesucristo, el único Hijo de Dios engendrado, engendrado eternamente del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado no hecho, de un Ser con el Padre. Mediante Él todas las cosas fueron hechas. Para nosotros y para nuestra salvación, Él vino del cielo: por el poder del Espíritu Santo Él vino encarnado de la virgen María, y fue hecho hombre. Para nuestro bien, fue crucificado bajo Poncio Pilato; sufrió la muerte y fue sepultado. En el tercer día, resucitó de acuerdo con la Escritura; ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Él vendrá otra vez en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.

Marcos 1:23; Mateo 10:1)

Satanás

Satanás es un ángel caído que está a la cabeza de las fuerzas del mal en el reino espiritual. La Biblia se refiere a él con los siguientes términos: el diablo, el adversario, el maligno, homicida, mentiroso, ladrón, tentador, acusador de los hermanos, príncipe de demonios, y dios de este mundo. Él está en rebelión constante contra Dios. Por medio de su influencia, genera discordia, engaño y desobediencia entre los seres humanos. En Cristo, Satanás ya está vencido, y su dominio y su influencia como dios de este mundo cesará al regreso de Cristo.

(Lucas 10:18; Apocalipsis 12:9; 1 Pedro 5:8; Juan 8:44; Job 1:6-12; Zacarías 3:1-2; Apocalipsis 12:10; 2 Corintios 4:4; Apocalipsis 20:1-3; Hebreos 2:14; 1 Juan 3:8)

El Evangelio

El evangelio es el mensaje de las buenas noticias acerca de la salvación por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo. Es el mensaje acerca de que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado, que fue levantado de entre los muertos en el tercer día de acuerdo con las Escrituras, y de que se les apareció a sus discípulos. Es la buena nueva de que mediante la obra salvadora de Jesucristo podemos entrar en el reino de Dios.

(1 Corintios 15:1-5; Lucas 24:46-48; Juan 3:16; Mateo 28:19-20; Marcos 1:14-15; Hechos 8:12; 28:30-31)

El Estado Intermedio

El estado intermedio es la condición de los muertos hasta la resurrección del cuerpo. Los cristianos tienen varios puntos de vista en cuanto a la naturaleza del estado intermedio con base en su interpretación de pasajes bíblicos relacionados.

Algunos pasajes sugieren un estado intermedio consciente, y otros un estado inconsciente. La Comunión I. de la Gracia cree que las dos posiciones deben ser respetadas.

(Isaías 14:9-10; Ezequiel 32:21; Lucas 16:19-31; 23:43; 2 Corintios 5:1-8; Filipenses 1:21-24; Apocalipsis 6:9-11; Salmos 6:5; 88:10-12; 115:17; Eclesiastés 3:19-21; 9:5, 10; Isaías 38:18; Juan 11:11-14; 1 Tesalonicenses 4:13-14)

El Milenio

El Milenio es el período de tiempo descrito en el libro de Apocalipsis, durante el cual los mártires cristianos gobernarán con Jesucristo por mil años. Después del Milenio, cuando todos los enemigos hayan sido puestos bajo sus pies, y todas las cosas le estén sujetas, Cristo entregará el reino a Dios el Padre, y el cielo y la tierra serán hechos nuevos.

Algunas tradiciones cristianas interpretan el Milenio como 1.000 años literales que precederán o seguirán el regreso de Jesús, mientras que otros creen que la evidencia bíblica señala una interpretación figurativa: un tiempo indeterminado que comienza con la resurrección de Jesús y concluye con su regreso.

(Apocalipsis 20:1-15; 21:1, 5; Hechos 3:19-21; Apocalipsis 11:15; 1 Corintios 15:24-25)

sufrimiento y muerte. Puesto que todos los humanos son pecadores, todos necesitan la salvación que Dios ofrece por medio de su Hijo.

(1 Juan 3:4; Romanos 5:12; 7:24-25; Marcos 7:21-23; Gálatas 5:19-21; Romanos 6:23; 3:23-24)

La fe en Dios

La fe en Dios es un don de Dios, arraigada en su Hijo encarnado e iluminada por su Palabra eterna mediante el testimonio del Espíritu Santo en las Escrituras.

La fe en Dios prepara y capacita nuestras mentes y emociones para entender y recibir el don gratuito de Dios de la salvación. Nos capacita para participar en compañerismo espiritual y lealtad dedicada a Dios nuestro Padre mediante Jesucristo por el Espíritu Santo. Jesucristo es el autor y consumidor de nuestra fe, y es mediante la fe, no por obras, que somos salvos por la gracia.

(Efesios 2:8; Hechos 15:9; 14:27; Romanos 12:3; Juan 1:1, 4; Hechos 3:16; Romanos 10:17; Hebreos 11:1; Romanos 5:1-2; 1:17; 3:21-28; 11:6; Efesios 3:12; 1 Corintios 2:5; Hebreos 12:2)

La Salvación

La salvación es la restauración de una relación íntima con Dios y la liberación de la creación entera de la esclavitud del pecado y la muerte. La salvación es un don que Dios concede, no sólo para la vida presente, sino para la eternidad, a toda persona que acepta a Jesucristo como Señor y Salvador. Este es un don de Dios, por gracia mediante la fe en Jesucristo, que no se puede obtener por mérito personal ni por buenas obras.

(Efesios 2:4-10; 1 Corintios 1:9; Romanos 8:21-23; 6:18, 22-23)

La Segunda Venida

Jesucristo regresará a la tierra, tal como lo prometió, para juzgar y gobernar a todas las naciones en el reino de Dios. Su segunda venida será visible y con poder y gloria. Este acontecimiento dará inicio a la resurrección y a la recompensa de los santos.

(Juan 14:3; Apocalipsis 1:7; Mateo 24:30; 1 Tesalonicenses 4:15-17; Apocalipsis 22:12)

La herencia del creyente

La herencia del creyente es la salvación y vida eterna como un hijo de Dios en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre lleva a los creyentes aun ahora al reino de su Hijo, y su recompensa es reservada en el cielo para ser entregada en su plenitud en la segunda venida de Cristo. Los santos resucitados reinan con Cristo en el reino de Dios.

(1 Juan 3:1-2; 1 Juan 2:25; Romanos 8:16-21; Colosenses 1:13; Daniel 7:27; 1 Pedro 1:3-5; Apocalipsis 5:10)

El Juicio Eterno

Al final de la era, Dios reunirá a todos los vivientes y los muertos ante el trono celestial de Cristo para el juicio. Los justos recibirán gloria eterna, y los malos serán condenados al lago de fuego. La creencia de la Comunión I. de la Gracia es que el Señor ha hecho provisión misericordiosa y justa para todos, aun para aquellos que en el momento de su muerte parecen no haber creído el evangelio.

(Mateo 25:31-32; Hechos 24:15; Juan 5:28-29; Apocalipsis 20:11-15; 1 Timoteo 2:3-6; 2 Pedro 3:9; Hechos 10:43; Juan 12:32; 1 Corintios 15:22-28)

(Hechos 2:38; Romanos 2:4; 10:17; Romanos 12:2)

La Justificación

La justificación es el acto misericordioso mediante Jesucristo por medio del cual Dios declara y establece al creyente como justo ante sus ojos. Así, la humanidad experimenta, mediante la fe en Jesucristo, perdón y paz divinos con su Salvador y Señor.

(Romanos 3:21-31; 4:1-8; 5:1, 9; Gálatas 2:16)

La Santificación

La santificación es el acto misericordioso de Dios mediante el cual Él imparte la justicia y la santidad de Jesucristo al creyente. Se experimenta mediante la fe en Jesucristo y se alcanza mediante la morada del Espíritu Santo.

(Romanos 6:11; 1 Juan 1:8-9; Romanos 6:22; 2 Tesalonicenses 2:13; Gálatas 5:22-23)

La Adoración

La adoración es la respuesta a la gloria de Dios divinamente creada. Es motivada por el amor divino y procede de la revelación de Dios de sí mismo en comunión con su creación.

En la adoración, los creyentes tienen comunión con Dios el Padre mediante Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

La adoración incluye dar prioridad a Dios sobre todas las cosas humilde y gozosamente, y se expresa en tales acciones y actitudes como la oración, la alabanza, la celebración, la generosidad, actos de misericordia y arrepentimiento.

(Juan 4:23; 1 Juan 4:19; Filipenses 2:5-11; 1 Pedro 2:9-10; Efesios 5:18-20; Colosenses 3:16-17; Romanos 5:8-11; 12:1; Hebreos 12:28; 13:15-16)

El Bautismo

El bautismo en agua, el cual significa que el creyente se ha arrepentido y ha aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador, es una participación en la muerte y resurrección de Jesucristo. El bautismo del Espíritu y de fuego se refiere a la obra regeneradora y purificadora del Espíritu Santo. La Comunion Internacional de Gracia practica el bautismo por inmersión.

(Mateo 28:19; Hechos 2:38; Romanos 6:4-5; Lucas 3:16; 1 Corintios 12:13; 1 Pedro 1:3-9; Mateo 3:16)

La Cena del Señor

La noche previa a su crucifixión, Jesús tomó el pan y la copa, diciendo: “Esto es mi cuerpo... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”. Cuando celebramos la Cena del Señor, tomamos del pan y de la copa en memoria de nuestro Salvador, proclamando su muerte hasta que Él venga.

La Cena del Señor es una participación en la muerte y resurrección de nuestro Señor, quien dio su cuerpo y derramó su sangre para que nosotros fuésemos perdonados.

(1 Corintios 11:23-26; 1 Corintios 10:16; Mateo 26:26-28)

Mayordomía Financiera

La mayordomía financiera cristiana es el manejo de recursos personales en una manera que refleja el amor y la generosidad de Dios. Esto incluye la obligación de ofrecer una porción de nuestros recursos financieros a la obra de la iglesia. Los donativos proveen